

Organización Libres del Pueblo: un caso de organización comunitaria territorial en defensa de la vida ante situaciones de pobreza.

Margarita Robertazzi y Alfredo Siedl.

Cita:

Margarita Robertazzi y Alfredo Siedl (2019). *Organización Libres del Pueblo: un caso de organización comunitaria territorial en defensa de la vida ante situaciones de pobreza*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/114>

**ORGANIZACIONES LIBRES DEL PUEBLO: UN CASO DE ORGANIZACIÓN
COMUNITARIA TERRITORIAL EN DEFENSA DE LA VIDA, ANTE
SITUACIONES DE POBREZA**

Autores/as

Margarita Robertazzi

Alfredo Siedl

Eje Temático

2 / Economía, Trabajo

Nombre de la Mesa

Trabajadores/as no asalariados/as, organización y acción colectiva: sujetos, estrategias e instituciones laborales (Mesa Nro. 30).

Institución de Pertenencia

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Email

marga.robertazzi@gmail.com

siedlalfredo@gmail.com

RESUMEN

La OLP, Organizaciones Libres del Pueblo, nació en febrero de 2002, al calor de las movilizaciones populares post gobierno de Fernando de la Rúa. La salida a la calle por la subsistencia, el alimento y el trabajo, en unión con otros sectores, decantó en la integración en la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Su propuesta es autónoma y de demanda al Estado para el financiamiento de actividades cooperativas y la ampliación de derechos. Sus actividades incluyeron la gestión de comedores comunitarios; de propuestas educativas, Diplomaturas; centros de salud, casas de abrigo para personas en situación de calle y emprendimientos laborales. Lo que se desprende de estas actividades es la preservación del cuerpo y de la vida, un mínimo que el desarrollo económico argentino contemporáneo no brinda de derecho *per se*.

En esta presentación, se analizan sus características organizativas, sus liderazgos, sus alianzas y posiciones estratégicas en zonas particulares del conurbano (zona noroeste/norte). Las formas de consecución de trabajo en sectores pauperizados vienen de la mano, en esta propuesta, de una acción colectiva que integra esta demanda con otras más básicas aún, vinculadas con la supervivencia en un contexto de pobreza creciente. La conformación de panaderías, huertas, espacios de salud, desarrolladas como iniciativas de base auspiciadas por la OLP (y la CTEP) dan cuenta de esta integración territorial.

Palabras clave

Organización - Social - Política - Territorial - Vida

Introducción

Se presentan algunos resultados de la investigación “Modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”, Código 20020170100790BA, de la Programación Científica UBACyT 2018-21, que tiene por sede el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Los objetivos generales son explorar y describir las modalidades de liderazgo en los NMS e identificar semejanzas y diferencias entre distintos movimientos que ponen en juego la “voluntad de vivir” (Dussel, 2006), pero que se diferencian respecto de sus propósitos reivindicativos y/o políticos. Si bien este equipo de investigación viene estudiando los NMS desde anteriores Programaciones Científicas UBACyT, en esta oportunidad, atiende de modo especial a la figura de los líderes, así como al conflicto que se genera entre lograr respuestas a sus demandas reivindicativas y poner en cuestión el sistema socio-político. La propuesta tiene como marco general el Paradigma de la Construcción y la Transformación Críticas, una respuesta neoparadigmática de la Psicología Social Latinoamericana (PSL), que conjuga a la Psicología Social Comunitaria, a la Psicología Social y Política de la Liberación y a la Psicología Social Crítica (Montero, 2004). Se integra, además, a la Psicología Social Histórica de linaje psicoanalítico desarrollada en Argentina, desde 1950, que resulta especialmente afín a la perspectiva del paradigma referido (Robertazzi, 2005).

Con la finalidad de estudiar las modalidades de liderazgo, se articulan los enfoques teóricos clásicos que estudian los NMS con la teoría psicoanalítica que se ocupa de las multitudes. Los tradicionales aportes provenientes de la sociología desestiman a los autores que proviene de la Psicología Social para estudiar los NMS, por considerarlos individualistas y psicologistas. No obstante, es desde el Psicoanálisis donde se enfoca más seriamente el estudio sobre el liderazgo, sin perder de vista la contextualización

social, política y económica de tales procesos psicosociales, psicopolíticos y psicoculturales históricos.

El tipo de estudio es exploratorio descriptivo. El diseño es un estudio de casos múltiples, intencionalmente seleccionados; el método es cualitativo como las principales técnicas: entrevistas participativas (individuales y/o grupales), observaciones etnográficas y análisis de documentos como fuente secundaria. Las técnicas no están pre-diseñadas, son un producto a construir y enriquecer en el diálogo con los participantes. Este criterio se vincula con la *episteme de la relación* y con la *episteme popular*, propuestas por la PSL.

Esta investigación es continuidad de proyectos anteriores, donde se administró la Investigación-Acción Participativa (I-AP). En la investigación que actualmente se desarrolla, es un propósito seguir trabajando en esa misma perspectiva metodológica, tanto en los casos con los que ya se están trabajando, como como con los que se van incorporando. Los criterios para la selección de los casos han sido: accesibilidad, factibilidad, diversidad, perspectiva de los protagonistas y adecuación, para dar respuesta a los objetivos de la investigación.

En esta comunicación de resultados, se presenta un caso incorporado en 2019, una organización social y política denominada la OLP, es decir, Organizaciones Libres del Pueblo.

Una perspectiva teórica sobre los MNS y el concepto de liderazgo

A pesar de la utilidad de su modelo de análisis, es difícil acordar con la postura despectiva de Melucci (1988) hacia la Psicología Social para el estudio de los NMS. Al unificar los enfoques teóricos de lo que considera “pensadores burgueses” (Durkheim, Le Bon, Tarde, Freud, entre otros), deja de lado desarrollos posteriores y diferencias entre las fuentes que menciona. Además, es más que cuestionable su asociación entre procesos de influencia y psicopatología o irracionalidad, pues conceptualizar procesos inconscientes y hacerlos intervenir como modelos comprensivos no da como resultado la enfermedad o la a-normalidad. Otros autores igualmente canónicos de la Psicología Social (Moscovici, 1981; Mugny, 1981) ofrecen respuestas a sus interrogantes respecto de cursos de acción, propuestas de conflicto, contenidos, autodenominación e identificación entre los integrantes de los NMS.

A la vez, es desde la Psicología de las multitudes y, más específicamente, desde el Psicoanálisis donde más se acentúa el rol que juegan los líderes, tal como se advierte en los NMS que este equipo viene investigando.

Justamente, Moscovici, quien reorientó los estudios sobre influencia en Psicología Social hacia el campo de las minorías activas y desarrolló un modelo genético en oposición al tradicional modelo funcionalista, sorprende cuando afirma que, a comienzos del siglo XX, “[...] se estaba seguro de la victoria de las masas; a su término, nos encontramos por completo cautivos de quienes las conducen” (1985, p. 9). De este modo, reinstala, ofreciendo múltiples fuentes, la psicología de las masas o de las multitudes como verdadera ciencia política que dirige buena parte de su atención a la figura del líder. A pesar del desprestigio y de la mala prensa que la acompañan, para el citado autor, “[...] la psicología de las masas es, con la economía política, una de las dos ciencias del hombre cuyas ideas han hecho la historia. Quiero decir que han marcado, de manera concreta, los hechos de nuestra época” (p. 12).

En su relectura minuciosa del clásico trabajo de Gustave Le Bon, el psicólogo social que se cita sostiene que, desde el inicio de los estudios acerca de las multitudes, ya estaba claro que las masas no son asociales, tampoco locas o criminales: “[...] no hay nada de demencial ni de patológico en las pretendidas locuras, *crazes* o ilusiones de las masas [...] simplemente, reunidos en multitud, esos individuos sienten, razonan y reaccionan en un plano mental distinto. Indudablemente, sus razonamientos y sus reacciones contradicen los de un hombre aislado, pero esta oposición no significa anomalía” (Moscovici, 1985, p. 104). Más aún, reafirma esta perspectiva cuando manifiesta que “[...] cuando observamos a una multitud de cerca y durante largo tiempo, la impresión de histeria se disipa. Comprobamos simplemente que la psicología de los individuos y la psicología de las multitudes no se parecen. Lo que se ve ‘anormal’ para la una es perfectamente ‘normal’ para la otra” (p. 105).¹

Entonces, como suele decirse, *la masa reina, pero no gobierna*, de ahí que los precursores en los estudios sobre Psicología de las Multitudes -Le Bon, Tarde y Freud- pusieran la mirada en el poder de los líderes, no solo a nivel de las naciones, sino también en los partidos políticos, las iglesias, las sectas o las escuelas de pensamiento. Resta preguntarse si es compatible esta ascensión de jefes carismáticos –hombres

¹ Las comillas corresponden al original.

prestigiosos o providenciales- con el principio de igualdad, que es el fundamento de todo gobierno en los denominados países civilizados. Sin embargo, parece ser que estos “héroes” son los que pueden dar respuesta a la incertidumbre, a la ansiedad difusa y a la inestabilidad, porque, merced a su vocación de agrupadores, recrean vínculos comunes y proponen un ideal que convence de que la vida vale la pena de ser vivida. Al respecto, dice Moscovici (1985, p. 15): “Considerándolo bien, en nuestras sociedades de masas, el arte de agitar a las multitudes, *la política, es una religión puesta de nuevo en pie*”.² De ahí se desprende que la Psicología de las Multitudes es la ciencia de una nueva política.

El ya clásico trabajo de Freud (1921/1973) acerca de las masas -junto con otros también denominados “escritos sociológicos”- fue la base que sostuvo toda una línea teórica y de investigación/intervención que llevaron a cabo relevantes psicoanalistas argentinos interesados en los fenómenos colectivos de distinta amplitud en ámbitos de la vida cotidiana (Bleger, 1966; Fiasché 2003; Malfé, 1994; Pichon-Rivière, 1985; Robertazzi, 2005). Así se ocuparon de grupos, instituciones, comunidades, atendiendo procesos de la “numerosidad social” (Ulloa, 2012). Entre ellos, fue Malfé (op. cit.) quien, más puntualmente, en su trabajo sobre Fantasía e Historia, recreó el concepto freudiano de *estructura libidinosa*, proporcionando un modelo novedoso de interpretación de características diacrónicas que consiste en una secuencia de transformaciones de rigurosa lógica interna, en el que va desde la *convergencia hacia el uno* hasta la *diversidad conjunta*. Dicho modelo subraya que tales procesos psicosociales, psicopolíticos y psicoculturales “no ocurren en el vacío”, sino en un medio social con sus características propias de injusticia, intolerancia, inequidad, en el marco más amplio de una estructura macrosocial propia del capitalismo -financiero o tardío, tal como se lo califica en la actualidad- que deja un margen estrecho para su despliegue.

Respecto de los enfoques teóricos clásicos acerca de los NMS surgen otros aspectos para el debate. Para los teóricos de los países centrales -como Offe (1992), por ejemplo- su actor social más relevante es lo que denominan una nueva clase media -profesionales, trabajadores de empresas de servicios, estudiantes, amas de casa, personas ya jubiladas, entre otros- (Offe, 1992), mientras que América Latina encuentra mayor heterogeneidad en los NMS: el movimiento obrero democrático brasileño liderado por Lula da Silva; el

² Las cursivas están presentes en el original.

sandinismo nicaragüense; la lucha popular en Perú; las nuevas experiencias de “paros cívicos nacionales”, en Ecuador, Colombia y Perú; las invasiones masivas de tierras por campesinos mexicanos; los comités de defensa de Derechos Humanos y Asociaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos (Kärner, citado en de Sousa Santos, 2001), en coincidencia con los planteos de Caetano (2006), Colectivo Situaciones (2002) y García Linera (2001).

Para de Sousa Santos (op. cit.), los protagonistas de los NMS son grupos con contornos difusos en función de intereses colectivos, localizados, pero universalizables, que enfrentan formas de opresión que no pueden satisfacerse con concesiones de derechos abstractos y universales, pues implican una reconversión global de procesos culturales, o bien transformaciones concretas y locales. Además, su relación con el Estado, los partidos y los sindicatos implica “una distancia calculada”, según sus propios intereses. “La novedad de los NMSs no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre estado y sociedad civil” (de Souza Santos, 2001, p. 181). Es que las nuevas formas de exclusión social “complementan y profundizan” a la basada en la clase social, de ahí la relevancia de considerar la experiencia histórica a modo de síntesis.

Desde luego que, en el análisis de los NMS, otros enfoques teóricos en el campo de la psicología, además del psicoanálisis, han hecho aportes relevantes. Entre los estudiosos del tema, desde la Psicología Social Crítica, Iñiguez-Rueda (2003) propone su definición: “[...] surgieron cuando las personas pudieron verse a sí mismas, tanto como individuos, grupos y colectividades, como agentes de su propio destino [...] si eran la causa de lo que hay, también podían ser el origen de lo que vendrá (p. 75)”. Sin embargo, así como puede advertirse en los sociólogos ya citados, tampoco en la perspectiva de este autor la figura del líder ocupa un espacio que merezca reflexión teórica, lo que constituye una diferencia relevante con los estudios psicoanalíticos ya mencionados y también con los de Montero (2003), que analiza los liderazgos en la comunidad. En efecto, esta psicóloga social venezolana y representante de la Psicología Social Comunitaria Crítica y de la Psicología Social y Política de la Liberación, conceptualiza nuevas formas de liderazgo, superando los clásicos estudios experimentales de Kurt Lewin que identificaban solo tres tipos de liderazgo: democrático, autocrático y *laissez faire*, los que aún hoy se siguen citando.

Para esta autora, el liderazgo comunitario es participativo, pero también aclara que, frente a ciertas situaciones, alguien asumirá la dirección de las actividades del grupo, quien será aceptado y reconocido como líder por la mayoría. En la comunidad, la capacidad de conducción parece ligarse al trabajo infatigable, al despliegue de energía y al hecho de tener muy claros los objetivos colectivos. Asimismo, la autora citada señala el carácter democrático de los líderes en la comunidad, lo que no necesariamente coincide con los tipos de liderazgos reconocidos por este equipo en los anteriores proyectos de investigación.

Entre los distintos modos de liderazgo que conceptualiza Montero (op. cit.) se encuentra el líder transformador, e incluso el líder altruista. Ambos se caracterizan por ser participativos, activos, capaces de generar y fortalecer el compromiso con la comunidad y sus intereses, así como de ofrecer modelos de acción y fuentes de información para la comunidad. Estos líderes presentan un carácter político, ya que buscan el bienestar colectivo y asumen su función como un servicio.

La OLP, una organización social y política

Los primeros tiempos de la OLP se remontan a una de las mayores crisis que conmovió a nuestro país a fines del 2001, un momento en el que se cortó la cadena de pagos (Murúa, 2011) y la clase política estaba tan desprestigiada que no podía salir a la calle. Al poco tiempo de padecer los efectos de vivir en un país en *default*, nació la OLP en 2002, en el comedor de la empresa IMPA Recuperada. Desde el principio, se definieron a sí mismos del siguiente modo:

*Cuando fundamos nosotros la organización social, dijimos que no era sólo una organización social, sino una organización política y social. No dejábamos de hacer política.*³

Así lo dijo, en la primera entrevista cara a cara con integrantes del equipo de investigación, uno de los principales referentes de la organización, que continúa del siguiente modo:

Nosotros siempre hicimos política, nunca la dejamos de hacer. Cubrimos solidariamente luchas, como fueron las del Bauen, como fueron las políticas internacionalistas de solidaridad con los pueblos del Medio Oriente cada vez que los

³ Las letras cursivas indican que se introduce el lenguaje directo, es decir, la voz de los protagonistas del caso en estudio.

bombardeaba Israel [...] Con el IMPA fuimos y, en el mejor momento que teníamos con las cooperativas, íbamos a tener 450 compañeros acá, fuimos y pasamos la noche ahí adentro, con unas metodologías que no estábamos acostumbrados [...] Y cuando fue el desalojo de IMPA, pasamos la noche ahí arriba, con una situación muy interesante y fue un aporte de los compañeros varones más grandes. Todos varones, bien patriarcal (risas)...

Efectivamente, cuando refiere que siempre hicieron política, quiere decir exactamente eso, dado que tanto él como su hermano mayor, ya fallecido, comenzaron a militar desde jovencitos.

Nosotros éramos los pibes de San Andrés de clase media, papá bancario, mamá odontóloga. Y habría... militar en la JP, la clase media de San Andrés, eran los negros ¿te acordás? En el gobierno de Alfonsín y bueno. Con la pérdida de mi viejo, en el 81, en casa desfilan los amigos de los hijos, de nosotros. Entonces, nosotros estábamos en el club, desfilaban los pibes del club, pero, cuando Eduardo [su hermano mayor] se mete en el 84 en la política, empiezan a desfilan los compañeros secundarios, porque era la UES, la política. Cuando vienen los documentos que dicen: “Hay que ir al barrio, los estudiantes tienen que ir a hacer como en los 70, apoyo escolar”, nosotros lo leíamos y lo hacíamos. Ahí fue donde nos enganchamos, en las inundaciones del 84, y éramos jóvenes. Nosotros en San Martín pudimos juntar clase media con clase popular, donde se dio eso se fue para arriba. La política te encapsula, viste, o éramos de la JP, pero no, después, en los 90, acá ya era todo o menemismo o duhaldismo, bueno ¿Entonces, acá que éramos? Los Pueblita [su apellido es Puebla]. Éramos todos tan pibes... entonces, Poli [otro compañero que también participa de la entrevista] no era Poli, Poli era... el mundo político no sabía si era Poli, era Duarte o era Pueblita. “Che, ¡cuántos hermanos que son los Pueblita!”. Éramos dos varones, pero éramos todos jóvenes y, como acá se hace política a partir de las familias, creían que todos los que estaban haciendo política con nosotros eran familia.

La OLP, un modo de ser y de hacer

Una característica relevante de la organización social y política es su solidaridad con otras organizaciones que no son la propia. Más arriba, el entrevistado se refería al apoyo que le ofrecieron a IMPA en momentos difíciles por los que pasó la metalúrgica

recuperada. En este caso relata, una situación diferente, a la vez que semejante, respecto de otra empresa recuperada:

Pasamos a funcionar en el Bauen, ahí por suerte se consiguió una cuestión solidaria financiera donde se le alquilaban unas oficinas a los compañeros del Bauen. Fue el primero ingreso económico que tuvieron de alquiler de oficinas. Nosotros tratábamos siempre de sintetizar los recursos que teníamos y de hacerlo bien eficiente en cuanto a nuestros objetivos políticos.

En distintas oportunidades, la OLP tuvo que reponerse de distintas adversidades, algunas de ellas se vinculaban con el desconocimiento. Por lo tanto, tuvieron que aprender sobre la marcha, pero siempre estuvieron dispuestos a hacerlo:

Nosotros habíamos perdido, por ignorancia, en el 2003, un plan de viviendas en Echeverría, por ignorancia de que teníamos que ir a dormir ahí, empezar a construir, pero no sabíamos eso y los que sí sabían por ahí no querían ir, no tenían ganas: “No, nos van a cagar” “Che, si nunca en la vida tuvo mi abuela casa, mi mamá casa, vivimos en la villa... ¿vamos a tener ahora porque Puebla dice que hay? No, mentira” “A ver, que la construyan acá y ahí me sumo” Y la perdimos. Del 2008 al 2009, aprendí la construcción y vi todo lo que se podía hacer. Cuando viene la cooperativa, en el 2009, por eso es que hacemos tantas cosas, porque había una experiencia. Sí, los compañeros se apoyaban mucho en mí y yo tomaba decisiones ahí, conjuntamente con los compañeros, pero les decía: “Vas a poder” “Que nosotros vamos a cortar los pastos del ferrocarril” “Que nosotros vamos a hacer tal cosa”, y ahí lo hicimos, hoy tenemos una herrería.

No fue lo único que perdieron, aun peor fue quedarse sin planes y sin alimentos:

El gordo [su hermano mayor y fundador de la OLP] de pendejo jugó al ajedrez, era un ajedrecista, fue campeón juvenil. Y creo que eso quedó impregnado también en la organización, porque sobrevivimos como organización social a la peor adversidad de que te saquen los planes y los alimentos. Vos desaparecés, pero había quedado la definición en la fundación de que éramos una organización política y social.

El trabajo en el territorio es un eje central en esta organización social, desde luego sin descuidar la vertiente política, algo que el entrevistado califica de doble trabajo:

A ver, nosotros cuando definimos: “Compañero que entra a trabajar, compañero que empieza a organizar el gremio” Ahora, después tiene que mantener lo que viene

haciendo en el barrio el compañero, es un quilombo. Compañero que entra a trabajar tiene que hablar con su compañero y tiene que trabajar todavía con el merendero que venía, es un quilombazo, es doble laburo. Bueno, se fueron curtiendo los compañeros, pero también se fueron desgastando porque todo esto te lo digo en la adversidad. Cuando le digo a un compañero: “Hay reunión en Capital”, no le quedan energías. Entonces, por ahí, hay una diferencia que tiene que ver con el que está en la superestructura que él que está en territorio, pero algunas decisiones ya se van tomando.

Para afirmar, más contundente aún:

Entonces: “Che, ¿toman las decisiones?”. La verdad, con los quilombos que tenemos... porque nosotros dijimos: “Vamos a representar a esto, lo otro”, y lo hacemos desde una posición de compromiso.

El trabajo en el territorio genera contradicciones con otro tipo de actividades, es una fuerte tensión entre las demandas reivindicativas y el proponerse en otros espacios más claramente políticos:

Eso es una característica que, si querés, después, hay otra evaluación: “Che, escuchame, vos ya pasaste a ser dirigente, estás representando a doscientos compañeros, pero podés ser muy positivo para los próximos diez mil, tenés que ir a Capital” “No vas a ser un burócrata porque te vas a Capital” “Y hay veces que nosotros tenemos eso en la cabeza, pecamos, no nos damos cuenta que los triunfos que tuvimos acá, en los Municipales de San Martín o en la organización de San Martín, nos pasamos a ser como conservadores ¿viste?: “No, hay que mantener esto, no vayamos” Y no dábamos el próximo paso hacia escalas superiores, esos son algunos detalles que yo veo que hay veces, o él [otro compañero presente en la entrevista, fundador de la OLP] está muy en soledad, o Roberto [un compañero fundador de la organización, no presente en la entrevista] también está en soledad, o yo estoy en soledad, en algunos lados tomando decisiones.

Así como es difícil ir del barrio a la capital, también lo es hacer el camino inverso:

Hasta 2014, 2015, donde la organización se fusiona con unos jóvenes que tomaban colegios a Macri, cuando Macri era Jefe de Gobierno [...] “¿Y estos chicos quiénes son?” “Son unos chicos de la izquierda” “Pero, ¿cómo se llaman?” “No sé, mira,

leyeron el libro ese “La voluntad”⁴ e hicieron una bandera que se llama La voluntad, son como cincuenta pibitos, todos estudiantes secundarios”. Y bueno, los fuimos a ver: “Nosotros nos queremos integrar con la OLP” “Bueno, está bien”, les gustaron mucho nuestras relaciones con Venezuela y organizaciones de allá. Ellos también decían que bancaban la revolución bolivariana y pasaron a llamarse Agrupación Juvenil Simón Bolívar y quedó La Simón Bolívar y se termina fusionando. Yo siempre los jodí, desde el 2014 y 2015, que tenían que cruzar la General Paz, estaba lindo lo de Capital, pero había que cruzar la General Paz, a ellos les gustaba lo que hacíamos nosotros y venían y hacían un mural una vez en el año. Hicieron un mural en el barrio del dieciocho, les gustó a los chicos. Las madres de los chicos empezaron a mandar ropa, hasta que un día fueron con Mofat a un barrio en La Matanza, en Villa Celina. Bueno, ahí fue un compañero, fueron dos, diez, veinte y se relacionaron con la comunidad boliviana, empezaron a integrarse [...] y vino el triunfo del 2016, donde ganamos, en la movilización del 18 de noviembre, conjuntamente en un acto con la CGT, lo que fue la Ley de Emergencia Social. Ahí cargamos unos planes, recuperamos con esa movilización la comida y ahí no paramos de crecer en extensión del territorio, con los chicos jóvenes de la Simón Bolívar, siendo tutorializados y haciéndose cargo de frentes que no estaban planificados. “Bueno, yo estoy trabajando en esta fábrica” “Cerró mi fábrica, la tomo” Ese es Bruno. “¿Y si la tomo? ¿Qué hago con mi fábrica recuperada? ¿A dónde la llevo?” Adonde se junta la OLP, que somos hermanos con Eduardo Murúa [presidente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y trabajador de IMPA]. Viene Eduardo Murúa y qué dice: “Y bueno, vamos a juntarnos, porque la verdad que este pibito me oxigenó el movimiento”. Fue muy fuerte la incorporación de tantos jóvenes y ahora no estamos parando de crecer, pero no porque tenemos jóvenes y ahora tenemos salud, sino porque crece la pobreza y la organización da respuestas, ahí entonces crece también la organización.

Así como la OLP se animó a aprender la tarea de construcción y la llevó adelante, del mismo modo, decidió ocuparse del tema salud en el municipio:

⁴ La Voluntad es un libro de Eduardo Anguita y Nicolás Caparrós referido a la historia de la militancia revolucionaria en la década del '70.

Vos sabés, trabajar el tema de salud en un contexto donde vos tenés el colegio de médicos diciendo “Hagan lo que digo yo, yo soy el médico, él que salva la vida, tengo la razón total”. Entonces, la gente agacha la cabeza y dice eso. Nosotros aparecimos con una experiencia donde tuvimos que empezar a meternos y fuimos eficientes. Hicimos un centro de salud en un barrio marginado, desde cero, peleando los recursos desde afuera de... para meterlos en ese lugar, que era necesario y que nadie quería, que nadie quería.

La OLP, una organización social y política resiliente

Con el gobierno kirchnerista, la organización dejó de recibir planes y tuvo que sobreponerse a una situación dramática, sin embargo, no fue lo peor, pues, en 2005, murió su principal referente. Así lo recuerda su hermano, uno de los principales referentes de la OLP en la actualidad:

La primera reunión después... murió Eduardo, cuatro días después, le hicimos ahí una misa. Yo veía que se venía todo abajo, reunión. ¿Cuál era la sensación de los compañeros? Estaban todos, no faltó nadie ese día. Ese día no faltó nadie y aparte no vinieron con los pibes, nada. Ese día... estaban esperando los compañeros que esa reunión era el anuncio de “Desarmamos la OLP”. Eso me lo pregunta mi compadre delante de todos: “Bueno y... vamos a seguir, qué te parece...” Tímidamente me lo pregunta un compañero formado. Ahí mismo le dije: “Acá el gordo no murió ni dejó a los pibes tantas horas para que nosotros ahora nos deprimimos y vayamos a casa, ahora tenemos que hacer todo y este año 2005, que hay elecciones, Eduardo hubiera participado, así que ya se encargan todos de armar el partido político”. En cuatro horas teníamos armado el partido político municipal. Tuvo que pasar lo de Eduardo para que, en algunos compañeros, pensando en él, se comprometan un poco más. Porque cuando estaba el gordo: “Bueno, lo hace él” “Eso lo hace Eduardo”, inclusive yo.

Como en toda pérdida relevante, se intenta encontrar un sentido, una explicación, especialmente porque se trata de una muerte joven⁵:

No, está bien, no se ganó, lo que sí se ganó es que todo lo que hizo el gordo no fue en vano, no nos fuimos a casa y desarmamos... porque la organización lleva más años sin

⁵ Jean-Pierre Vernant se refiere al concepto de muerte heroica –y lo vincula con la muerte joven- en *Atravesar Fronteras, Entre Mito y Política II*, Buenos Aires, FCE, 2008.

Eduardo que con Eduardo, pero el principio, lo que marcó está. En algunos momentos, estuvimos a punto de desaparecer, siempre lo reitero eso.

La pérdida de un líder siempre es dura, así fue para la OLP, para la familia, los amigos y también para los adversarios, lo que habla de ciertos rasgos singulares, que no son transmisibles:

Mirá, cuando vos perdés a un ser querido como Eduardo, que no sólo uno pierde un hermano, sino que, doblemente, uno pierde al conductor de la organización, al ser querido, pero también no lo perdí yo individualmente. Acá, en San Martín, la dirigencia política me venía a decir: “Lo perdimos”, la dirigencia política adversaria a nosotros: “Pablo, nosotros a Eduardo lo perdimos” y, después, en los quilombos que teníamos con el gobierno ahí, a los tres, cuatro meses, recuerdo una Subsecretaria de Desarrollo Social que me dice: “¿Cómo hacés para estar peleando vos? ¿Después de lo que te pasó? Porque parece que no te hubiera pasado nada”. Bueno, nosotros tuvimos esa capacidad, que no sé de dónde la sacamos, que transformamos el dolor en lucha. No nos pusimos a llorar en un rincón, armar una ONG y decir: “Somos víctimas del sistema de salud”, para nada. Era todos los días, todas las movilizaciones que eran los 20 [la fecha de la muerte del líder] de cada mes y veníamos con nuestra gente.

La OLP, un modo de liderar

A lo largo de varias entrevistas, se van delineando distintas características de los líderes populares, los que emergen en los territorios pobres. La presencia parece ser un rasgo predominante:

Mi compañero [otro referente de la OLP presente durante la entrevista] tiene que estar y no está. ¿Sabés dónde está los domingos? Tomando mate con la enfermera que está de guardia en el hospital Fleming. Que es más o menos lo que hacía Eduardo con respecto a estar en la línea de trabajo. Es algo que nos dejó como herencia. El estar con los compañeros.

Justamente, otro compañero presente en la entrevista relata cuál era el modo en que el líder se acercaba a ellos cuando todavía no habían comenzado a militar:

Por ejemplo, a nosotros que vivimos en Suárez, un barrio histórico, y ellos [los Puebla] eran de acá, de San Andrés. A Eduardo, por ahí, no le gustaba el fútbol, no le gustaba la pesca, no le gustaba salir a la noche a un baile, pero el pibe... nosotros, como jóvenes que éramos, estábamos en una esquina del barrio, a lo mejor tomando una

cerveza, una gaseosa, lo que fuese, el tipo caía con su mochilita, a las once de la noche ¿eh?, y era un barrio no “picante”, pero... era. El tipo caía y nos decía: “Bueno, muchachos ¿Qué hacemos mañana? ¿Vamos a pescar? Vamos a pescar”. A lo mejor dormía todo el día, pero se levantaba y esos minutos que se levantaba estaba hablando de política. Y así nos fue cebando, nos fue cebando y... nosotros, en el 82, participamos por primera vez en la política de San Martín, como no enganchamos ese ritmo, apareció Eduardo y ahí nos enganchó en el... con una participación de él en algo que no le gustaba, pero sí, nos fue transformando a nosotros en lo que podemos ser hoy. Y se acercó, tal es así que, bueno, del 86 hasta hoy estamos con los Puebla.

Y después del 2005, que pasó lo de Eduardo, nosotros hoy decimos que Pablo tuvo la capacidad de tomar esa posta y seguirla, es muy bueno.

Reflexiones finales

La investigación que está desarrollándose propone articular la teoría clásica sobre NMS con la cuestión del liderazgo más propia de la Psicología de las Multitudes, de ahí su relevancia teórica. En el trabajo de campo, se trata de facilitar un diálogo que se despliega entre quienes investigan y quienes son investigados/as (Montero, 2006). Las actividades se realizan junto con movimientos y grupos que resisten diferentes modos de la exclusión. A pesar de ello, todos son, a su modo, grupos vulnerabilizados que requieren fortalecimiento. Es por ello que, habitualmente, este equipo forma parte de una red más amplia de apoyo mutuo (Robertazzi, Pertierra y Ferrari, 2012), sin perder de vista la especificidad que convoca a un equipo conformado, casi en su mayoría, por psicólogos/as (sociales). El equipo de investigación siempre fue o se sintió convocado por algunos de los colectivos y/o algún participante de los casos en estudio. Tal es así que los propios colectivos con los que se fue trabajando en distintas investigaciones UBACYT previas fueron recomendando a nuevos grupos cada uno con sus características singulares, en muchos casos, marcadas desde el liderazgo mismo.

En el caso de la OLP esta conducción tiene rasgos más fraternos; “somos hermanos” se definen (“*Che, ¡cuántos hermanos que son los Pueblita!*”), con rasgos de identificación común a partir de un nombre de familia. A lo largo del relato, se aprecia, por un lado, el conjunto de dificultades que atraviesa el colectivo, por inexperiencia, por pérdidas de apoyos y de la vida de su principal líder inicial. La figura del líder vicario se enfrenta a peligros: la burocracia, la soledad, a tensiones entre estar en el territorio y la

superestructura. Quizá todos ellos se conjuguen en una pregunta “¿cómo conservar la organización?” El término que se utiliza es la “desaparición” de la organización como un peligro que fueron capaces de evitar, el mismo término que puede definir a la muerte de su líder inicial. Pero es que, de cierto modo, el sentido de su vida y su obra permanece. Hay una fuerza en el líder que murió: “lo que marcó, está”, dice su hermano. Como ha dicho otro militante: “*nos fue transformando a nosotros en lo que podemos ser hoy. Y se acercó, tal es así que, bueno, del 86 hasta hoy estamos con los Puebla. Y después del 2005, que pasó lo de Eduardo, nosotros hoy decimos que Pablo tuvo la capacidad de tomar esa posta y seguirla*”.

La OLP es una organización social y política atravesada por la tristeza y el duelo, sin embargo, en casi dos décadas no ha parado de crecer, de generar propuestas, de concretar obras, de multiplicarse, pivoteando entre las reivindicaciones colectivas y el deseo de construir una sociedad inclusiva y equitativa, en fin, apostando a la vida y su reproducción.

Referencias Bibliográficas

- Bleger, José; *Psicohigiene y Psicología Institucional*; Buenos Aires; Paidós; 1966.
- Caetano, Gerardo; *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*; Buenos Aires; CLACSO; 2006.
- Colectivo Situaciones; “Por una política más allá de la política”; *Contrapoder. Una introducción*; Buenos Aires; Ediciones de Mano en Mano; 2001; pp. 19-46.
- de Sousa Santos, Boaventura; “Los nuevos movimientos sociales”; *Debates teóricos*, OSAL; Buenos Aires; CLACSO, Vol. 5; 2001, septiembre; pp. 177-184.
- Dussel, Enrique; *20 tesis sobre política* (2º ed.); México; Siglo XXI-CREFAL; 2007.
- Fiasché, Angel; *Hacia una psicopatología de la pobreza*; Buenos Aires; Madres de Plaza de Mayo; 2003.
- Freud, Sigmund; “Psicología de las masas y análisis del yo”; *Obras Completas*; Madrid: Biblioteca Nueva; 1921/1973.
- García Linera, Álvaro; “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia”; *Debates teóricos*, OSAL; Buenos Aires; CLACSO Vol. 5; 2001, septiembre; pp. 185-188.

- Iñíguez-Rueda, Lupicinio; “Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social”; en F. Vázquez-Sixto (ed.). *Psicología del Comportamiento Colectivo*; Barcelona; UOC; 2003; pp. 75-133.
- Malfé, Ricardo; *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*; Buenos Aires; Amorrortu; 1994.
- Melucci, Alberto; “La Teoría de los Movimientos Sociales”; *Revista Estudios Políticos*, Vol 5, núm. 2, México, UNAM, 1988, pp. 67-77.
- Montero, Maritza; *El Método en la Psicología Comunitaria. Hacer para Transformar*; Buenos Aires; Paidós; 2006.
- Montero, Maritza; “Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana”; *Psyke*, 13, (2); 2004; pp. 17-28.
- Montero, Maritza; *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La Tensión entre comunidad y sociedad*; Buenos Aires; Paidós; 2003.
- Moscovici, Serge; *La era de las multitudes. Un tratado histórico de Psicología de las Masas*; México; Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Moscovici, Serge; *Psicología de las minorías activas*; Madrid; Morata; 1981.
- Mugny, Gabriel; *El poder de las minorías: psicología social de la influencia de las minorías e ilustración experimental*; Madrid; Rol; 1981.
- Murúa, Eduardo; “Ocupar, Resistir, Producir”; AA. VV, *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001*; Buenos Aires; El Río Suena/Barricada TV; pp. 161-170.
- Offe, Claus; “Los movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”; *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*; Madrid; Sistema; 1992; pp. 163-239.
- Pichon Rivière, Enrique; *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la psicología social (1)*; Buenos Aires; Nueva Visión; 1985.
- Robertazzi, Margarita; “Aportes de autores argentinos a la Psicología Social: El Psicoanálisis en ámbitos psicosociales”; en N. Varas Díaz & I. Serrano García (eds.), *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos*; Hato Rey; Publicaciones Puertorriqueñas; 2005; pp. 127-143.

Robertazzi, Margarita; Pertierra, Lidia y Ferrari, Liliana; “La práctica del ‘apoyo mutuo’ en situaciones límites entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas”; *XV Anuario de Investigaciones*; Buenos Aires; Facultad de Psicología, UBA; 2008; pp. 235-244.

Ulloa, Fernando; *Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás*; Buenos Aires; Ediciones del Zorzal; 2012.